

*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Con la colaboración de:

MINISTERIO DE CULTURA,
DIRECCION GENERAL DE MUSICA,
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA,
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE ALICANTE,
"AULA DE CULTURA" DE LA CAJA DE
AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

*CICLO VIII
CURSO 1979-80*

*CONCIERTO Núm. 135
9.º EN EL CICLO*

CONCIERTO

por la

*Orquesta Nacional
de España*

Director:

ANTONI ROS MARBA

Solista:

JOAQUIN SORIANO

(En colaboración con el Ministerio de Cultura)

TEATRO PRINCIPAL

*Jueves, 14 de Febrero
8,15 de la tarde*

ALICANTE, 1980

ORQUESTA NACIONAL DE ESPAÑA

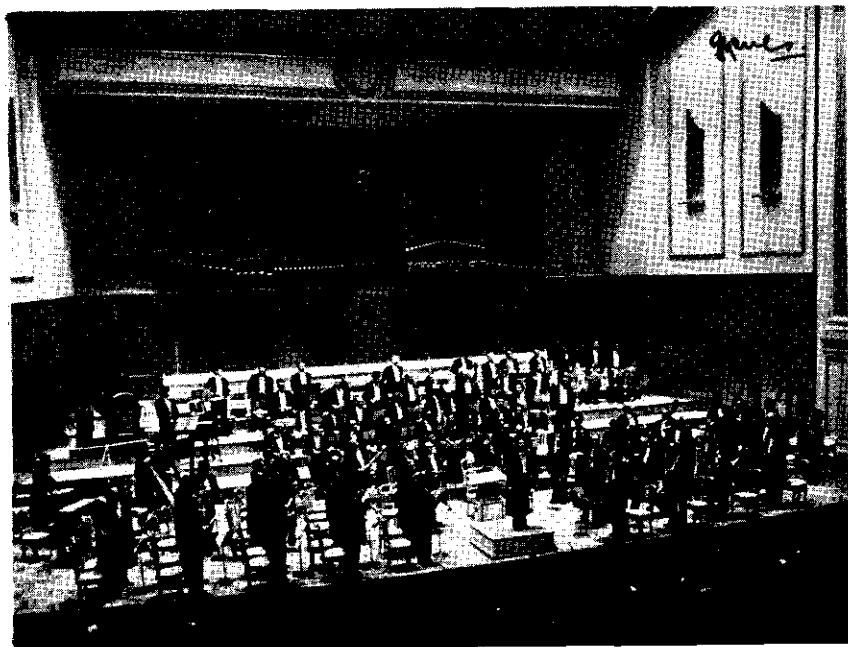
La Orquesta Nacional de España (O.N.E.), creada en el año 1940, por la fusión de las Orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid, se define como tal a partir de 1942, bajo la dirección de su primer Titular, don Bartolomé Pérez Casas. Después de su presentación en Madrid el año 1942, la O.N.E. da comienzo a una de las existencias más fructíferas que se pueden registrar en la España musical contemporánea. Con temporadas regulares de conciertos en Madrid y su participación constante a lo largo de toda la geografía española, la O.N.E. fue alcanzando coherencia suficiente para llegar a ser una institución orquestal de rango internacional.

Desaparecido Pérez Casas, le sustituye Ataúlfo Argenta, con quien la Orquesta alcanzó un nivel interpretativo extraordinario. Siempre quedarán en el recuerdo los éxitos en los Festivales Internacionales de Granada y de Santander.

El año 1962 se hizo cargo de la dirección titular de la O.N.E., Rafael Frühbeck de Burgos, quien permaneció al frente de la misma hasta el año 1978. En esta etapa la O.N.E. desarrolla una gran actividad de conciertos dentro y fuera de España: Italia, Suiza, Grecia, Alemania, Bélgica, Francia, Portugal, Hong-Kong, México, etc., han sido los escenarios donde ha demostrado su categoría internacional.

En la actualidad es Director titular de la O.N.E. Antonio Ros Marbá.

Los directores más importantes del mundo han dirigido alternativamente esta Orquesta: C. Schuricht, F. Kempen, C. Krauss, M. Sargent, I. Markevitch, E. Jochum, J. Martinon, Z. Mehta, E. Ansermet, S. Celebidache, L. Maazel, C. Munch, C. M. Guilini, etc., y con ella han actuado como solistas los intérpretes de mayor prestigio.



La Orquesta Nacional de España cumple la doble función de interpretar las obras del repertorio clásico y contemporáneo universal, y de servir a la música española, tanto a sus compositores como a sus intérpretes.

Después de una existencia de plena dedicación a la música, con más de 2.000 conciertos y una extensa discografía en su haber, la Orquesta Nacional es hoy admirada en todos los rincones de España.

Sus conciertos en diferentes capitales españolas se han incrementado notablemente. Junto con el Coro Nacional, constituye un Organismo Autónomo adscrito a la Dirección General de Música, del Ministerio de Cultura, teniendo su sede en el Teatro Real de Madrid.

Con motivo del concierto número 2.000, celebrado en Madrid, el 27 de febrero de 1976, S.M. la Reina aceptó la Presidencia de Honor de la Orquesta.

ANTONI ROS MARBA

Nació en Barcelona donde cursó sus estudios musicales en el Conservatorio Superior de Música y se graduó. Estudió la dirección de orquesta con Eduardo Toldrá en Barcelona, con Sergiu Celebidache en la Academia Chigigiana de Siena y con Jean Martinon en Düsseldorf donde obtuvo el primer premio al finalizar el curso.

En 1965, al crearse en Madrid la Orquesta de la Radio Televisión, ganó por oposición el primer puesto de Director titular. En 1967 fue nombrado Director Titular de la Orquesta Ciutat de Barcelona.

En 1966 obtuvo el Gran Premio Arthur Honneger por su grabación de «Las siete Palabras», de J. Haydn y su disco con Victoria de los Angeles (canciones de Frederic Mompou orquestadas por Ros-Marbá), ha sido considerado en los Estados Unidos como una de las mejores grabaciones de música española. Entre sus grabaciones figuran: un disco dedicado a Joaquín Rodrigo, «La Serva Padrona», de Pergolesi, «Sonatas», de Rossini y «Motetes», de Vivaldi (con Teresa Berganza). Estos tres últimos con la «English Chamber Orchestra».

Antoni Ros-Marbá ha dirigido en Francia, Israel, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Alemania Federal, Africa del Sur, Japón (Festival de Osaka), Holanda, Puerto Rico (Festival Casals), Estados Unidos y México, donde estuvo dos años consecutivos como «Principal Guest Conductor».

En abril de 1978 hizo su presentación al frente de la Orquesta Filarmónica de Berlín, especialmente invitado por el Maestro Herbert von Karajan.

Es Director Titular de la Orquesta Nacional de España desde octubre de 1978.

En marzo de 1979 ha sido nombrado Director Principal de la Nederlands Kammerorkest de Amsterdam.

JOAQUIN SORIANO

Joaquín Soriano realizó sus estudios musicales en el Conservatorio de Valencia, obteniendo siempre las máximas calificaciones. Finalizados éstos se traslada a París, donde continúa su formación musical en el Conservatorio Superior de Música, siendo alumno, durante cinco años, de Vlado Perlemuter, M. Ciampi y M. Heuclin. Termina brillantemente, y, con beca de la Fundación March, se traslada a Viena para estudiar un año más con Alfred Brendel.

Joaquín Soriano empieza su carrera internacional tras ser proclamado Primer Premio absoluto del Concurso Internacional «Viotti» entre noventa pianistas de todo el mundo. Un año más tarde gana

los premios internacionales de «Jaén» (España), «Casella» (Nápoles) y «Pozzoli» (Milán). Más tarde participa en los concursos internacionales «Tchaikowsky» (Moscú) y «F. Chopin» (Varsovia) que le valen, además de sendos diplomas para varios conciertos, la grabación de un disco dedicado a música española.

Ha actuado con gran éxito en las principales capitales de Europa y América y ha sido solista con orquestas como la Nacional y RTV española, Ciudad de Barcelona, ORTF de París, RAI Italiana, Halle de Manchester, Sinfónica Brasileira, del Estado y la Universidad de Méjico, etc.

Es solista de la BBC inglesa y ha grabado para las principales sociedades de Radio y Televisión («Canadian Broadcasting Co.», RTV rusa, polaca, francesa, italiana, etc.).

Joaquín Soriano acaba de ser invitado por la Universidad de Tokio para realizar un curso de virtuosismo en el próximo verano así como una serie de conciertos en Japón. También actuará la próxima temporada en Estados Unidos con importantes orquestas y en recitales.

Componentes de la Orquesta

Director Titular: ANTONI ROS MARBA

Inspector: ARTURO DE LOS SANTOS TUBINO

VIOLINES PRIMEROS

Víctor Martín Jiménez
Jesús Cuervo Pérez
Francisco Romo Campuzano
Rafael Periañez Hernández
Juan Sanabras Bagaria
Enrique García Marco
Pablo Ballesteros Cid
Roberto Cuesta Jamar
Rubén Antón Manchado
Justo Carmena Carmena
Gregorio Alvarez Blanco
Gregorio Cruz Sesma
Eduardo Carpintero Gallego
Miguel Natividad Aramburu
Salvador Puig Fayos
Rafael Ochandiano Echeausia
Francisco Martín Díaz
Rosario Agüera Quiñones de León

VIOLINES SEGUNDOS

José Fernández García
Eduardo Hernández Asiaín
Javier Goicoechea Goñi
Luis Cañete Martínez

Josefina Ribera Sanchís
Manuel Morillo Romero
Carmen Bethencourt López
Luis Alonso Rivas
Tomás Degeneffe Sánchez
José M.^a Valverde Sepúlveda
Pascual Carchano Carreras
Josefina González García
Isabel Fernández Zurbano
Ismael Ara Sánchez
Pilar de la Guerra y de la Paz
* Santiago Crespo Antón

VIOLAS

Pilar Westermeier de la Paz
Emilio Navidad Arce
Juan José Pámies Herranz
Virginia Aparicio Palacios
M.^a Antonia Alonso González
Jorge Dorrego Robledo
Argimiro Pérez Cobas
José Martín Hernández
Carlos Antón Morcillo
Carlos Vázquez Rodríguez
Dolores Egea Martínez
Carlos Vázquez Rodríguez
Dolores Egea Martínez

VIOLONCHELOS

Rafael Ramos Ramírez
Alvaro Quintanilla Kyburz
Eliás Arizcuren Ezcurra
Vicente Ceballos Gómez
Vicente Aguirre Fernández
Vicente Espinosa Carrero
Salvador Escrig Peris
José María Mañero Medina
Antonio Santana Ojeda
José Clemente Serrano
* Joaquín Moya Sánchez
* Juan Piñero Fernández
* M.ª Dolores Cuesta González

CONTRABAJOS

Vicente Espinosa Ródenas
Máximo Fariña Hernández
Eladio Piñero Sánchez
José Julio Rodríguez Jorge
César Ferrer Sempere
Francisco Rodríguez Dasi
Mariano Clemente Serrano
* Enrique García Catalán

ARPAS

M.ª del Carmen Alvira Sánchez
Angeles Domínguez García

PIANO

Francisco Corostola Picabea

FLAUTAS

Francisco Maganto López
Andrés Carreres López
Arturo de los Santos Tubino
Manuel Gutiérrez López
(*Flautín*)

OBOES

Salvador Tudela Cortés
Rafael Tamarit Torremocha
José Yayá Prats
Angel Beriain Garrido
(*Corno inglés*)

CLARINETES

Vicente Peñarrocha Agustí
José Tomás Pérez
José Francisco Llavata Ibáñez

Modesto Escribano Fernández
(*Clarinete bajo*)

* Miguel Lozano Galán

FAGOTES

Manuel Alonso Martínez
Francisco Vialcanet Cerverón
José Miguel Rodilla Castillo
Natalio Calero Altares
(*Contrafagot*)

TROMPAS

Miguel A. Colmenero Garrido
Francisco Burguera Muñoz
Miguel Torres Castellano
Francisco Martínez Lacabe
Antonio Colmenero Garrido
Salvador Ruiz Coll

TROMPETAS

José Ortí Soriano
Antonio Avila Carbonell
Tomás Palomino García
Vicente Lillo Cánovas
* Vicente López Guerra

TROMBONES

Enrique Ferrando Sastre
José Chenoll Hernández
Daniel González M. Marruedo
(*Trombón bajo*)
* Julio Pérez Madurga

TUBA

Miguel Navarro Carbonell

TEMBALES

Julio Magro Domínguez

PERCUSION

Enrique Liácer Soler
Eduardo Sánchez Arroyo
Juan García Iborra
* Félix Castro Vázquez

ARCHIVO

Baldomero Castelló Playa

AVISADOR

Mariano Clemente Uriel

PROGRAMA

I

Carl Maria von Weber Der Freischütz (obertura)
(1786 - 1826)

Frederic Chopin Concierto núm. 2 en *fa* menor, Op. 21
(1810 - 1849) (Para Piano y Orquesta)

Allegro
Larghetto
Allegro vivace

Solista: JOAQUIN SORIANO

II

Jan Sibelius Sinfonía núm. 2 en *re* mayor, Op. 43
(1865 - 1957)

Allegretto
Tempo andante ma rubato
Vivacissimo
Final. Allegro moderato

CARL MARIA VON WEBER

«Der Freischütz». *Obertura*

«Jamás ningún músico fue más alemán que tú...», dijo Ricardo Wagner en el elogio fúnebre que dedicó a Carl Maria von Weber cuando sus restos fueron trasladados en 1844 desde Londres, donde había muerto dieciocho años antes. Esto era mucho en los labios de quien había asumido la tarea ciclópea de crear definitivamente un tipo de ópera desde puntos de vista estrictamente germánicos. Para ello partía el creador del «Tristán» de la lejana «Flauta Mágica» mozartiana, pero, sobre todo, de las páginas teatrales de Weber y, muy especialmente, de «Der Freischütz», en la que el músico romántico había alcanzado su máxima cima.

Wagner fue siempre generoso al recordar estos antecedentes de su obra. Weber (1786-1826) había nacido en una familia de músicos. Su padre, director de una compañía de ópera con la que recorría Alemania, le hizo familiarizarse con este duro mundo de candelijas y bastidores, en competencia con la influencia italiana extendida por toda Europa. La reacción contra este viejo estilo belcantista se aliaba con otra muy distinta: la experimentada por muchas nacionalidades europeas ante las invasiones napoleónicas que las obliga a buscar y afirmar su propia identidad. Ello está en la base del nacimiento de muchos nacionalismos artísticos, entre los cuales la música, años más tarde, ocupa un lugar relevante.

Weber, que en los viajes con su padre había tenido la suerte de tener muy buenos maestros—entre ellos Michael Haydn, en Salzburgo; el abate Vogler, en Viena—, se convirtió muy pronto en director operístico, pianista y compositor. A los dieciocho años dirigía la orquesta de Breslau; nueve años más tarde dirigía la Ópera de Praga, para, en 1816, ser llamado a dirigir el teatro de la Ópera de Dresde. Para entonces había compuesto, entre otras obras, una ópera, «Abu Hassan», y dos sinfonías. Poco después llegarían sus obras maestras, «Freischütz» (1820), «Eurynthe» (1823) y «Oberón» (1826), que con la ya citada «Abu Hassan» y «Rübezahl», de 1804, «Silvana» (primera ópera a la que se aplica el calificativo de «romántica»), «Preciosa» y otras, componen su aportación a la escena lírica. Enfermo desde su juventud, introvertido, fuertemente miope y cojo por una afección congénita, tenía como compensación una enorme voluntad creadora, mantenida hasta sus últimos días. Sentía el irrefrenable deseo de encontrar las fórmulas de una ópera alemana, lo que encajaba perfectamente en el pensamiento romántico de su tiempo. 1821, año del estreno de «Freischütz», es, también, el del nacimiento del «Don Juan», de Byron, y del «Wilhelm Meister», de Goethe. Se trata de un romanticismo primigenio, juvenil, limpio, que trata de liberarse de los estrechos cánones neoclasicistas. «Der Freischütz» utiliza un libreto de Friedrich King, que si no reúne altas cualidades literarias, sí proporciona al músico un rico repertorio de constantes del pensamiento alemán: el amor y comunión con la Naturaleza, los ideales fantásticos ensañados, el pintoresquismo y la atención a lo popular. Incluso un pacto con el diablo, como ya había utilizado Goethe en su «Fausto». Se trataba, en suma, de una vuelta a las fuentes tradicionales de la inspiración germana. Para todo ello quería Weber la fluidez de la acción a la que se unía la música sin soluciones de continuidad. Es decir, anun-

ciaba, ya, en la práctica, los fundamentales postulados wagnerianos y de toda la operística moderna. Estrenada la ópera en Berlín en 1821, constituyó un enorme éxito. La obertura hubo de repetirse. De ella dice su autor: «Quien sepa escucharla debidamente descubrirá en ella toda la ópera». Así es, en efecto. Desde la frase inicial de las trompas que sitúa la acción en el misterioso bosque, vamos encontrando sucesivamente la canción de Max, la escena del embrujo y el «aria» de Agata, con la que se inicia el «clímax» final, todo ello en una instrumentación brillantísima e inteligentemente coloreada con los recursos tímbricos. Por los años del estreno, la tuberculosis —la gran enfermedad romántica— que padecía Weher le hacía sufrir mucho. En una carta, poco tiempo antes, se quejaba de la «progresiva tos» que no le dejaba descansar. En ello recogía la triste herencia de su madre, muerta a los treinta años de «un mal de los pulmones y el corazón», y que, por cierto, está enterrada en la misma tumba de Constanza y de Leopoldo Mozart, esposa y padre del genio de Salzburgo.

FREDERIC CHOPIN

Concerto núm. 2, en fa menor, op. 21, para piano y orquesta

No tenemos por qué dudarle: aquellas posibles reorquestaciones que se hayan intentado con los dos «Concerti» escritos por Chopin, habrán fracasado, o, en todo caso, habrán ofrecido un algo muy apartado de su personalísima factura compositiva. No ha de mirarse hacia lo que habían escrito, entre otros más, los Mozart o Beethoven, sino comprender, lisa y llanamente, que el compositor romántico polaco —a quien, personalmente, hallo más interesante, más innovador, a medida que los años pasan— escribía estas obras como elegantes piezas pianísticas, orientado por los Hummel o Moscheles... Y teniéndolo en cuenta, tampoco hay que mostrar desprecio alguno por los espaciados «tutti», bien dispuestos instrumentalmente, como cabe admitir cuando se limita a mantener un ambiente armónico del solista; pero el protagonismo del piano es tan tremendo, con tan poderoso atractivo, que ese aliento del diálogo que falta puede olvidarse aquí.

Según parece, cuando Chopin llega a París, en 1830, trae consigo las dos obras, escritas en 1829, en Varsovia. Es decir, el *Segundo Concerto, en Fa menor, Op. 21, para piano y orquesta*, es obra de un compositor de menos de diecinueve años de edad, estrenado por él mismo en la capital polaca pocos meses después de haberlo escrito... Como podrá observarse en los dos «Concerti», hay un largo preámbulo expositivo y la misma característica ornamental temática predomina a lo largo de sus muy hermosos contornos, pero quizá, en el *Segundo*, resulte mayor la concreción de una forma, muy en particular por lo que se refiere al primer tiempo.

Se inicia, pues, este *Segundo Concerto* con el aludido «tutti», iniciando la cuerda el primer tema de carácter heroico; cuando llegamos al primer «solo», no deja de sorprender la irrupción del piano en ese espectacular dibujo arpegiado descendente, «fortissimo», conducente a la presentación del aludido tema principal de marcial sesgo; la estructura obligada nos ofrecerá un segundo tema de con-

traste, de mayor lirismo y eminentemente chopiniano en sus más inmediatas consecuencias. Aunque surja el momento apasionado, exaltado, o precisamente por ello, quiere verse en el «Larghetto» siguiente (segundo tiempo), un recuerdo para la joven amada; se trata de un a modo de improvisado nocturno, iniciado y cerrado en el piano con las simples notas del acorde definidor de la tonalidad, que nos deja escuchar una melodía triste adornada, quizá, hasta con cierto exceso, y que Chopin la desea «molto con delicadeza», apenas sostenida por una leve orquesta, excepción hecha, por supuesto, de aquellos contrastes que inciden en la posible inspiración juvenil amorosa.

Un «Allegro vivace» será el tercer tiempo y final, construido sobre el ritmo de «mazurka» y que, esta vez, inicia el piano solista, siguiendo la indicación de «semplice ma graziosamente»; surgirá un nuevo elemento dentro del aire de danza, un «scherzando» de bien clara ascendencia popular. Es el momento de la «coda», el de la obligada «bravura», a partir del «cor de Signal» o toque de atención de la trompa, resplandeciendo el mejor virtuosismo del hermoso piano chopiniano. Y sin duda alguna, aquella falta de engarce con la orquesta, se nos daría aquí, precisamente, si el piano no resultara tan primerísimo, tan avasallor.

SIBELIUS, JEAN

Segunda sinfonía. en re mayor, Op. 43

El gran sinfonista finlandés Jean Sibelius, que había de alcanzar una longevidad fecunda y muy prolongada —noventa y dos años—, compone su *Segunda Sinfonía* a la edad de treinta y seis años, en 1902. La originalidad de su modo de componer sus sinfonías radica en algo que, en cierto modo, es lo contrario de la tradición, aunque el músico nórdico —a quien se debe, por otra parte, la incorporación de Finlandia a la música europea de alto estilo y la glorificación del paisaje y de la tradición finesa en línea melódica y color armónico— permanezca en el fondo fiel a la estructura, al menos aparente, de la gran forma sinfónica.

El es el último romántico o clásico-romántico y a la vez uno de los últimos nacionalistas, si bien el dato folklórico aparece más bien aludido que tomado a la letra. Sibelius prefiere cantar como los poetas de la *Edad Media* de su país, y no menos significativas que sus sinfonías son sus poemas y sus otras obras de forma libre y creación de ambiente en atmósfera de naturaleza y poesía.

Pues bien, mientras lo rigurosamente clásico era que los temas sinfónicos apareciesen desde el principio completos y luego en largos períodos de desarrollo se extrajesen de ellos todas sus posibilidades combinatorias, fragmentándolos en secciones y operando, ya con su ritmo, ya con sus intervalos o ya con otras variantes de su propia estructura, Sibelius se diría —al menos, así lo ven agudos musicólogos— que tantea poco a poco, que va buscando lentamente sus motivos a lo largo del proceso creador, proceso que se permite libertades que lindan ya con la romántica forma de la fantasía. Es, sobre todo, la contemplación de la Naturaleza, de sus tintas y perspectivas

lo que inspira a Sibelius, y, por eso, es tan venerado y sigue hoy tan vivo entre sus compatriotas, que sienten hasta qué punto se ha hecho consustancial su música con la idea misma de su Patria.

La *Segunda Sinfonía* despliega su poderío imaginativo y su delicada belleza a lo largo de cuatro tiempos, en los que se va variando un rico colorido armónico e instrumental y canta siempre una melodía con sabor a paisaje finlandés. No faltan, en determinados momentos, los que exigen la tradición de la sinfonía romántica y aun de la clásica, períodos de arrebatada elocuencia peligrosamente cercanos a la retórica grandiosa. Los finlandeses que la escucharon en aquellos primeros años del siglo creían interpretarla como una expresión de fe patria contra la tiranía y como una promesa del triunfo venidero. En cualquier caso, para un oyente actual de otras tierras conserva el atractivo de su colorido peculiar y de la sorprendente libertad con que se va construyendo el tejido sinfónico que, sólo después de concluida la obra, se puede contemplar como algo sólido y bien trabado.

Sibelius no ha dejado ningún «programa» para que podamos interpretar los misterios de su gestación. Cada uno puede soñar lo que se le antoje: sentimientos ante el paisaje, escenas populares, melodías que se inspiran en los horizontes mismos de una Naturaleza ilimitada. La destreza del compositor para ir empalmando los elementos que primero propone y luego combina, su sentido del color orquestal, su insinuante modo de irnos sumiendo en un ambiente, todavía hoy permanecen vigentes, gracias a la sinceridad y a la maestría del autor.

El primer tiempo es de carácter pastoral. Le sigue un sombrío *andantino*, y luego viene el contraste de un *scherzo* tempestuoso, con un trío alegre y sereno. En el *finale*, trabaja sobre el material de los tiempos anteriores, enriquecido con imprevistas aportaciones. No es difícil ver en el fondo los elementos folklóricos, pero, como se ha dicho, más bien poetizados que calcados. Sibelius es, ante todo, como músico, un poeta de la Naturaleza, aun sometido a la disciplina que le imponga la forma de una sinfonía.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

PROXIMO CONCIERTO

26 de Febrero de 1980 Concierto por los
SOLISTAS DE ZAGREB

AVANCE DE PROGRAMA

7 de Marzo de 1980	Recital de canto por MANUEL CID
15 de Marzo de 1980	Concierto por el OCTETO DE BERLIN
27 de Marzo de 1980	Recital de canto por THE SCHOLARS
16 de Abril de 1980	COROS DE MARBURG
25 de Abril de 1980	Concierto por el ENSEMBLE BARROQUE DE PARIS
Mayo 1980	Recital de piano por ROSALYN TURECK
16 de Mayo de 1980	Concierto por la CAMERATA ESLOVACA
Mayo 1980	Recital de Violoncello por RADU ALDULESCU
Junio 1980	Concierto por la ORQUESTA SINFONICA DE CRACOVIA
Octubre 1980	Recital de canto por TERESA BERGANZA



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

HASTA EL VIERNES 22 DE FEBRERO DE 1980

MICHAVILLA

En colaboración con Centros Docentes.
Las visitas de grupos pueden concertarse, para el día y horas que interesen, consultando telefónicamente al
22 79 41

Horas visita: de 6'30 a 9 de la tarde
(excepto sábados y festivos)



Ramón y Cajal, 5 - Alicante